

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ

Señores, hay que ver que hermosa tramuntana, cuando le viene en gana nuestras calles barrer. Nos obliga a correr, nos persigue, tirana, y aun espera, mañana poder recrudescer.

MORALEJA:

Tramuntana, Tramuntana, tienes nombre de mujer.

*

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

14 DE ENERO DE 1954

Horario viejo y horario nuevo

¡Menuda polvareda se está levantando en la prensa, y sobre todo en las secciones de Cartas al Director con la cuestión del horario nuevo! No es que se vayan a implantar cambios en los horarios de trabajo, al menos por ahora, pero sí que muchas per-

7 DIAS

sonas propugnan la adopción del horario continuo, es decir, sin la interrupción larga de las dos horas al mediodía para ir a comer, que se substituirían por la media hora para el bocadillo en la misma fábrica u oficina, o en el restaurante más próximo. Así, dicen, se podría dar por terminada la jornada de trabajo a las cinco de la tarde y se descongestionaría el tráfico urbano...

UNA RAZON DE PESO

Quien haya contemplado los sudorosos y angustiados rostros de trabajadores de las grandes ciudades cuando esperan el autobús o el tranvía para ir a comer o para entrar nuevamente al trabajo por la tarde, comprenderá que hay una razón de peso para insinuar con cierta insistencia que convendría arreglar eso de los horarios. El hombre que dispone de dos horas justas desde que sale de la fábrica hasta que reingresa en ella, y durante aquellas dos horas ha de «ir» a su casa, «comer y regresar», está sometido a un tormento diario. Las grandes distancias, las aglomeraciones, la fatiga... Falta de tiempo, sobra de malhumor, intemperancia (o blasfemia)

LOS MEDICOS Y LOS ECONOMISTAS

Además de los psicólogos, médicos y economistas han estudiado el fenómeno, y aseguran que un hombre sometido al horario de trabajo español no puede rendir lo suficiente. Especialmente en su reingreso al trabajo en sobremesa, con el estómago lleno, en plena digestión —de una comida generalmente abundante, dejando aparte lo substancial que pueda ser—,

ese mortal no puede rendir: acusa de una parte el desentrenamiento que la súbita sección de su continuado esfuerzo de la mañana ha provocado, y de otra sus condiciones psíquicas y fisiológicas han perdido tensión.

A LO QUE EL CAMBIO AFECTARIA

Pero un cambio de horario y la implantación de la jornada continuada, —lo que se conoce por «horario americano», aunque se haya implantado en la mayoría de países europeos—, reprensena una entrada a saco en las constantes tradicionales de un pueblo tan conservador en el aspecto familiar como el nuestro. Así vemos que ello representaría la supresión de una comida, precisamente la principal, diaria. Al no ir el marido a casa, la mujer y los niños condimentarían cualquier chuchería para ellos y ¡hale! ¡a correr! Luego, a las siete o antes, vendría la cena, la cual sería la comida principal. Y así, todo cambiado.

También en el aspecto doméstico-familiar la cosa sería beneficiosa —dicen los partidarios del cambio— pues la mujer dispondría de más y precioso tiempo, al no tener que dedicar un mínimo de hora y media a la comida central del día. E incluso podría ser más útil trabajando fuera de casa en muchos casos..

VOCES EN CONTRA

«La Codorniz», hablando por boca del castizo madrileño que come a las dos y media o las tres y cena a las diez y media, y que cree que el ombligo del mundo está precisamente en la Puerta del Sol, dedica sus comentarios, esta vez sarcásticos, al que ella prefiere bautizar de «horario americano». Muchas amas de casa, en nombre de la tradición castiza se niegan a admitir el nuevo horario, incluso aduciendo razonamientos de in-

Sintonia

Dos calendarios de los buenos

Los prestigiosos firmas de San Feliu ofrecen, en este nuevo año de 1954, sendos calendarios. La cosa en sí no tendría más importancia que la de un reclamo comercial con positivo buen gusto, si, aparte del tacto en la elección del motivo y disposición gráficos, no se apreciara en ambos calendarios la huella del vibrante interés en defensa del buen nombre y fama de nuestra ciudad. Porque uno de los calendarios, que ofrece una fotografía de S'Agaró, proclama al pie de la misma: «S'Agaró, cerca de San Feliu de Guixols». Y el otro calendario, que presenta un plano de nuestra ciudad, reza: «Plano de San Feliu de Guixols, capital de la Costa Brava».

Simplemente, sin plantear polémicas innecesarias y desplazadas, estas dos firmas guixolenses dejan constancia de una realidad plenamente aceptada. ¿Tiene o no tiene importancia San Feliu, tanto en sí por capital como para fijar en el mapa otros núcleos de población o residenciales? Pues si la ha de tener, parecen decir las firmas en cuestión, comencemos nosotros a dársela. Proclamando a los cuatro vientos y con cotidiana normalidad, nuestro exacto modo de ser y de representar.

dole moral.

Otros ilustres comentaristas dicen que la fatiga psíquica de un trabajo continuado, con la sola interrupción de media hora para el bocadillo de mediodía, es irresistible en nuestro clima.

¿QUIEN LLEVA RAZON?

¡Ah, señores! esto es muy difícil de decir. Porque hasta que el trabajo no sea más o menos igual para todos, es posible que haya más voces en contra que a favor. Personalmente somos partidarios de la semana de dos días de tres horas laborables cada uno.—ULISES

MOVIETONE



EL TIEMPO

En reciente coloquio celebrado en la Escuela de Periodismo, fué tema a tratar, asunto tan importante como lo es en nuestra época el factor tiempo. Y bajo el sugestivo título de «Aproveche usted el tiempo», los opinantes de la capital aseguraron que si el trabajo no rendía más en oficinas y talleres, era debido a los nervios puestos en tensión a causa de las largas esperas en las paradas de autobuses y tranvías.

Y ante este lamento, no podemos dejar de sentir una sensación de bienestar para nosotros, los que viviendo en la ciudad, acudimos a nuestro trabajo cotidiano a pié.

Porque precisamente es así, cuando mejor se aprovecha el tiempo. Marchando a pié. Ser dueños de aquél, en lugar de ser sus esclavos. Un obrero de pueblo o ciudad, vivirá más intensamente su tiempo que el de la capital.

Para el primero, cada día es un nuevo renacer con su salida para el trabajo. El tiempo le aguarda y juntos hacen el camino. Para ellos dos será el sin fin de matices que al principio de cada día y a mitad de los trescientos sesenta y cinco días del año, este les presentará en su curso.

No así ocurre al obrero o burócrata de la capital, que el tiempo se le escurre ya al principiar la jornada. Y se le escurre precisamente porque va sobre ruedas. —Completo, señores. — Que suba uno solo y aguarden al otro— En esta forma, al obrero cosmopolita, se le vuelve fugaz e irrecuperable el tiempo, el más preciado de los dones. A la par que le desgasta sus fuerzas en esfuerzo estéril de pérdida de minutos, agotador por igual como si se tratara de un aprovechamiento profundo de las horas.

No tiende este comentario, empero, a pintar al individuo de la ciudad o pueblo como mecido en una cuna. Y así, también nos aguijona el concepto de la prisa. También queremos empujarle al tiempo y es entonces cuando éste se nos hace escurrir. Por fortuna esto ocurre en día festivo. El escritor no trata de discutir como «aprovechar el tiempo» en domingo, sino que va a establecer un parangón entre el hecho del obrero de la capital que va al trabajo y el ciudadano del pueblo que va al cine. Original y curiosa comparación. Y en esta última etapa del domingo, al pueblerino no le aguarda el tiempo como en los días de trabajo, para ir los dos de camino. Tiene que correr, él solo. Y aguantar su temple en una cola enervante, delante de una taquilla que para el espectador no acaba nunca de abrirse al público. Cuando lo hace, o se han roto algunos vidrios, o alguien apretujado como en un barril de arenques es sacado fuera de la cola para reanimarle. Luego, viene la espera interminable a que empiece la sesión de cine. Espera intranquila por cuanto los nervios están ya en tensión. Es entonces cuando durante la proyección hacen su estallido, en frases y palabras de mal gusto.

«Aproveche usted el tiempo» se nos puede decir a los de la ciudad, también; pero en domingo. Solamente que hay una gran diferencia. Para los de las grandes urbes, son seis días de agotamiento, y desgraciadamente a la fuerza. A nosotros, los que vamos al trabajo a pié, es un solo día a la semana de agotamiento y por gusto.

Y contra gustos

Lorens



Semana del 13 al 19 Enero 1954

En el partido correspondiente al campeonato provincial, el Ateneu Sportiu es vencido en Figueras por 5 goles a 1. Se destaca como líder absoluto el equipo de Port-Bou.

Son baja del equipo local los jugadores, Gimbernat, Máurez II, Máurez I y Fuster.

El miércoles de esta semana ha habido fuerte temporal de levante, con abundantes lluvias; debido al granizo caído en regular cantidad, la temperatura ha refrescado notablemente.

El sepelio del joven Emilio Salom Jordá,

jugador del reserva del Ateneu Sportiu, constituyó una sentida manifestación de duelo. El Club le dedicó una espléndida corona de flores naturales.

Para la próxima temporada carnavalesca se anuncian magníficos bailes de máscaras en el Salón Novedades.

La fiesta de San Antonio Abad, celebrada el jueves de esta semana, resultó espléndida; con un tiempo magnífico se corrieron Los Tres Tombs tradicionales, con sardanas en la Plaza y en el Paseo, y un estupendo baile en el Salón Novedades.

KIM